

Lectura bíblica: *Isaías 41:13-14; 17-18*

Porque yo, Yahveh tu Dios, te tengo asido por la diestra. Soy yo quien te digo: «No temas, yo te ayudo.» No temas, gusano de Jacob, gente de Israel: yo te ayudo - oráculo de Yahveh - y tu redentor es el Santo de Israel. Los humildes y los pobres buscan agua, pero no hay nada. La lengua se les secó de sed. Yo, Yahveh, les responderé, Yo, Dios de Israel, no los desampararé. Abriré en el desierto arroyos y en medio de lo seco manantiales. Convertiré el desierto en lagunas y la tierra árida en vergeles.

Declaración Universal de los Derechos humanos:

Toda persona tiene derecho a una nacionalidad. A nadie se privará arbitrariamente de su nacionalidad ni del derecho a cambiar de nacionalidad. (Art. 15)

Comentario:

El profeta Isaías sigue llenando de promesas a Israel, pero de promesas de las que anuncia su cumplimiento. Nuevamente los ejemplos están tomados de la vida; de la vida de aquellos que están sedientos; de los más vulnerables del pueblo. Isaías, en nombre de Dios, casi les llama bienaventurados. Hemos de comprender, como en las Bienaventuranzas, que gran parte del cumplimiento de esas promesas depende de nuestra respuesta positiva a la llamada de Dios. Nosotros estamos llamados a consolar, a secar las lágrimas, a dar de comer y a buscar la justicia para todos.



Foto: Miguel Ángel Valero, cmf

